

Para Cuba: Liberación

1

Aunque nadie se propuso excluirmos, en los documentos de Medellín, de Puebla y en toda la Teología de la Liberación el capítulo que iluminara la realidad cubana, según la Doctrina Social de la Iglesia, nunca fue escrito.

Hoy damos gracias a Dios ya que al no tener voz que pudiera sonar desde el pueblo al nivel que sonaban las voces que gritaban otras injusticias, quizás en ese capítulo hubiese falsado nuestra realidad que ⁿⁱ siquiera nosotros logáramos apreciar intrínsecamente.

Era como si la verdad del mundo apagara nuestra verdad. O más bien, lo que en Cuba se comenzaba a transformar en una gran mentira; se proyectaba a Latinoamérica y al mundo como verdad iluminadora y liberadora. Lo que para nuestro pueblo comenzó a programar como ^{una} sentencia a la alienación fue nada menos que esperanza para Latinoamérica y para los pobres del

mundo.

Hablar de liberación para Cuba era una estirpe, como lo puede ser aun para muchos oídos que nunca han escuchado el grito de un pueblo enmudecido por miedo.

Hoy los documentos sociales de la Iglesia, como Centesimus Annus, proyectan la luz de la doctrina cristiana sobre los cambios en Europa Oriental y alertan sobre los peligros de adoptar algún tipo de propiedad por encima de la justicia. Ningún documento ha sido tan actual, tan simultáneo a la historia y por eso tan oportuno.

Maestro existen realmente muchas similitudes entre los modos de sociedad que se han superado en Europa Oriental, y la que queremos superar los cubanos, y lo mismo decimos de los peligros que nos acechan. Pero también hay grandes diferencias. Una de ellas es que el proceso cubano se originó en una revolución popular de fuerte intención cristiana y no con poco contenido cristiano en sus propósitos si tenemos en cuenta a muchos de sus protagonistas.

Grandes faros de orientación, para el cristiano ³ y para el no cristiano, contituyen; por una parte la reflexión sobre la realidad del comunismo hecha en la misma medida enciclica y por otra la cruda denuncia de las formas de injusticia que pueden generarse y de hecho se generan en el capitalismo.

Nuestro pueblo y por ende nuestra Iglesia en Cuba, han vivido entre sistemas y ahora en el clamor del cambio solo nosotros ^{procuramos} con la luz del Espíritu Santo y plenitud de amor el corazón puede más escribir con historia viva, porque con tinta ya no hay tiempo, el capítulo de la transformación de la sociedad a una forma más justa, superior especialmente en cuanto a que posea relaciones en el amor.

Liberación, para Cuba, no es una teoría ni una nueva teología, es una necesidad histórica, por nuestra identidad dañada, por nuestra dignidad perdida por estar atrapada la persona en todas sus dimensiones y la Nación en su conjunto. No se puede entonces reducir el cambio a categorías políticas.

4

a desplazamientos de un grupo de poder o
solo a un cambio de sistema que pue-
de ser propiciado por factores ajenos al
pueblo y donde este queda como espe-
ctador. Ya que la raíz del problema
son las ataduras que están ante todo
en las personas, en esta comunidad hu-
mana, el cambio que quiere ser
más combativo debe tener por sujeto,
por protagonista a los propios cubanos
que necesitan de la liberación.

Una exclusión, que por diversas circuns-
tancias, fue universalmente aceptada es la
que se nos hizo a los cubanos en el
argot o lenguaje político, filosófico
y hasta teológico.

De esta forma en Cuba ya no ha-
bían ni ricos, ni pobres, ni margin-
ados, ni perseguidos, ni desam-
nados. Los revolucionarios en Cuba según
ese lenguaje serían los oportunos, ya
que el Gobierno por definición es

revolucionario.

5

Por otra parte el mundo intelectual Latino Americano en su mayoría y una parte importante del europeo asumió la terminología que situaba a Cuba o más bien a los comunistas en este país como líderes progresistas, revolucionarios, liberadores etc.

De aquí que artistas, luchadores sociales, religiosos desterrados, Testigos, políticos de vanguardia en la lucha por la justicia tenían en el régimen cubano su modelo.

Se hablaba y aun se habla de solida-
riedad con Cuba y se piensa en Fidel
Castro y el socialismo o la revolución
cubana. Para el mundo lo que contaba,
y aun para muchos es así, era el
conflicto entre Fidel y los Estados Unidos
entre la Revolución cubana y el gran
corrido imperialismo Yankee.

En todo este lenguaje quedaba escaso
todo el dolor del pueblo cubano, su su-
fimiento, y mientras más prensa tenía
más, más injusticias, represiones y más
se ocupaba en sistema totalitario más
se cantaba a la revolución cubana

6

De esta forma el pueblo catano vivió decadas de verdaderos esclavos moral y espiritual. Esto unido a las tergiversaciones de la historia y al manejo absoluto de los medios de comunicación, dejaron al pueblo en una indigencia total y sin referencia en el resto del mundo. Surgió un lenguaje propio ya que en el lenguaje del mundo no podíamos hablar por que no existían terminos para nosotros. Era la época en que nadie escuchaba.

Realmente fuimos un pueblo solitario en el dolor y la esperanza. Unos nos desahuciaban otros hablaban de nuestra rebelión como el Reino de Dios en la tierra.

Mientras tanto en las carceles catanas florecia una estirpe de hombres y mujeres, obreros del mundo, condenados a padecer y sostenidos, segun sus testimonios impresionantes, solo por la Fe en Dios. Fueron espíritus que desprovistos de toda traza que pueda llamarse humana no soportaron la crueldad y el

7
deslaminados, ^{que son los plantados} esto es un signo sublime
de como el hombre aun reducido a la
impotencia y soledad total, humanamente
brotando, es indoblegable cuando le sostiene
en la Fe. Entre estos hubo muchos curato-
ros, como tambien muchos capitanes fren-
te a los pelotones de deslaminados al grito
de viva Cristo Rey. Y hoy que nos he-
mos decidido a hablar en un encuen-
tro sobre la doctrina social de la Igle-
sia, no nos creamos presunsores, ni
heros, ni menos por gratitud y por gra-
ticia a nuestros hermanos en Cristo
que animados por el Evangelio dieron
sus vidas y consumieron su juventud
esfrecendose por amor a la libertad
de su pueblo; Entender esto es un-
prescindible para que no nos sea
tridente el termino liberacion.

- La ^{sendo} ~~sea~~ cultura del miedo:

5
Sin la des cristianizacion de la cultura y
de la conducta no hubiera podido lograr el pro-
ceso tal nivel de alienacion en el pueblo.

6
Hemos asistido los curatos en calidad
de amordazados, al proceso de implan-
tacion de una pseudo-cultura de una
cultura de superficie, la cultura del
miedo

La caída del comunismo, la ruptura con el antiguo mundo comunista, aunque cambie las bases del sistema cubano, no ha dejado en el pueblo ninguna sensación de haber perdido algo especialmente en el plano cultural. Esto demuestra que la incorporación del marxismo y el modelo soviético a nivel de sociedad fue forzado por el estado y si mudada por el pueblo.

Sin embargo aunque esta ideología nunca fue aceptada totalmente, la práctica sistemática del estado de atacar valores de nuestras raíces culturales, crisis, la destrucción de tradiciones e instituciones y la desnaturalización de la sociedad constituyeron un verdadero racimiento que ha dañado gravemente la vida de la Nación cubana desde las relaciones interpersonales hasta la autorrealización del individuo, impobreciéndose y desvirtuándose todo el quehacer artístico, el valor del trabajo y el respeto de la familia y en consecuencia, así como la salvación de lo nacional.

9
Si por una parte la educación llegó a ser un logro de la Revolución en cuanto a alcance a todos los sectores y ⁱⁿcrecimiento, por otro se destruyó literalmente la escuela cubana, es decir esa institución popular, respetable, educadora en valores humanos, espirituales y cívicos.

La juventud, la niñez se "educa" y se educa básicamente en la obediencia y sometimiento al dictado del poder establecido cualquiera sea el contenido de turno.

Nunca antes la juventud cubana estuvo tan penetrada por una oscuridad como de los extranjeros por encima de lo propio y nunca antes la cultura rock venida del norte desplazó tan profundamente lo que consideramos "lo cubano" en todos los aspectos. Esto es consecuencia del racamiento ya mencionado y de la ausencia de sucedáneos de libertad en la ausencia total de libertad real.

El estado amula al individuo y la comunidad y como ente todopoderoso y permanente da y quita, prohíbe y permite dispone de los ríos y obra hasta programar la

muerte de todo un pueblo

- Liberación para Cuba:

El cambio en Cuba que nos lleve a la libertad, al reencuentro con nuestra identidad cultural, que nos permita conservar lo positivo de la experiencia; que nos lleve al ejercicio soberano; ese cambio tiene que ser radical, desde la raíz y esto significa liberación. El cambio en las personas y en la comunidad, realizado por todos y en todos.

Este proceso de liberación es inseparable de la reconciliación entre los cubanos y contiene de hecho la reconciliación.

Por otra parte el proceso liberador debe llevar al pueblo al ejercicio de la soberanía a la capacidad real para modelar su sociedad en la justicia.

Por eso aunque no sobran los proyectos económicos y jurídicos para la futura sociedad, necesitamos ante todo trabajar por lograr el cambio profunde- mente y que lleve al pueblo a la soberanía. No son los documentos los que liberan si no la presencia comprometida, el trabajo y la lucha

con el pueblo y por el pueblo. 11

Los cristianos si queremos asumir nuestro compromiso en este sentido debemos cultivar una espiritualidad de la liberación, que como ya dijimos no se realiza en nuestra Patria.

Liberación de la simulación, de la apatía, del miedo, del oportunismo de la intolerancia de los odios y de un esquema o estructura política social que mantiene a la comunidad en situación de esclavitud moderna basada en el terror.

Debemos promover la búsqueda de ese yo libre y digno que Dios da a cada ser humano y que es la base de sus derechos. Mas la fuerza liberadora mayor nace del amor al prójimo y a nivel de comunidad de la solidaridad. Y los que, desde, el Evangelio, nos dispongan a trabajar por la sociedad, por el cambio en el espíritu de la doctrina social de la Iglesia tenemos que abrir el corazón a Dios para convertirnos al prójimo, a los pobres del pueblo, al pueblo conculcado. Solo el amor puede ge

12

nesses la Tercera guerra espiritual que
exige el trabajo por la liberación y la
experiencia propia de liberación. Necesi-
tamos convencernos, pero más que na-
da convertirnos por Cristo al prójimo.

Ante todo necesitamos liberarnos de
la que ha devenido en referencia abso-
luta, liberarnos de la referencia
que significó el poder. Si el poder
establecido y la orientación que este tome
o hasta quien lo sustituya, siguen sien-
do referencia entonces primará el opo-
rtunismo. El oportunismo que a mu-
chos les hace dar bandos ideológicos
y en posiciones políticas pasando de un
extremo a otro. Por que nunca han compren-
dido que lo esencial es optar por la justicia.

No se trata de adherirse a la corriente
según esta vaya cambiando, si no
de ser capaz de ir contra la corriente cual
quiera que esta sea si se orienta a la
injusticia, cualquiera sea su signo. Por esta
la referencia para la opción no deben ser
las posibilidades que se aprueban por el poder
establecido si no que la opción debe estar
basada en este espíritu de solidaridad con los

13
pobreza del pueblo y con el pueblo pobre,
nuestro pueblo.

12 - Reconciliación en la liberación

La reconciliación solo se logra en el descubrimiento del hermano en el otro, por encima de su posición, su historia y ^{de} la propia. La reconciliación no puede realizarse sobre la intención de llegar a una interpretación mutua mente aceptada del pasado, pues es imposible. La reconciliación es poner nos de acuerdo sobre el futuro, sobre la base del respeto y el reconocimiento del derecho de cada cual y de todos y en lucha existencial grandes prohibidas de proseguirse si atendemos al clamor generalizado por un cambio que nos lleve a la fraternidad y la libertad. Clamor que no debe ser anulados por la defensa de ideologías, o posiciones o con proyectos particulares que excluyan el diálogo social.

Solo con la participación de todas las experiencias que portan los hombres, las dolencias para superarlos y las posiciones para integrarlos al cambio, podemos

encontrar el camino que nos una. 14

Por lo que más que la confrontación de
posiciones y proyectos, de fuerzas opuestas
debemos lograr el espacio necesario
para que se puedan sumar todas las
contribuciones positivas, la resultante
será entonces una Nueva reconstrucción,
responsable de sí misma y dispuesta
a acometer el futuro en la fraternidad.

La Diáspora cubana no puede estar ausen-
te y de hecho no lo estará. El aporte
de los hermanos del exterior es complemento
que no puede faltar. En este sentido debe
nos superar toda expresión de desco-
locación que en esta se haga y trata-
rse por el desencuentro que no puede dar
se como un hecho aislado si no dentro
del proceso de transformación radical. Su
primer otra forma es entre otras cosas una
falta total de realismo.

Vamos ^{pues} como los enemigos de ayer se
encuentran, a veces sorprendidos, unidos en
la misma situación. Esto debe hacernos
reflexionar a todos! No se puede por fasci-
cia y por el bien y la paz de Cuba estable-
cer una línea divisoria en el tiempo

para juzgar o condenar

15

Ahora todos debemos comenzar de nuevo, por que Cuba necesita renovarse todo.

Mas, otra vision debe tenerse sobre aque llos que desde el poder establecido preten don ahogar por el tiempo o la sangre este espiritu de renovacion del pueblo, por que el pueblo tiene derecho a defender su futuro y las personas a defender sus vidas y las de sus hijos.

Cambio para Cuba no puede ser evolucion o resignacion a otra forma de injusticia. Por eso solamente mediante un movimiento civico que tenga como base espiritual la reconciliacion el pueblo lograra la capacid ad para hacerse justicia. El futuro se garantiza ahora por lo que hacemos ahora.

El futuro no depende tanto del proyecto que intelectualmente elaboramos ahora como del trabajo y la lucha que para cambiar realizamos ahora. Por que de la forma en que realizemos el cambio de pende si este sera o no la verdadera liberacion. Por eso debemos trabajar para que este proceso que ya ha comenzado no sea interrumpido por el dinamismo.

Existe el peligro de que la represión provoque la guerra civil o una guerra sangrienta y si hoy donde ya vemos expresiones graves de esta represión no lo desimulamos, ~~destruyamos~~ ^{tenemos que} collos después. Tenemos que actuar con mucha firmeza y prudencia al mismo tiempo, pues realmente se trata al pueblo como un rehen.

Llega el momento entonces, ~~de~~ ^{con} espíritu pacífico, de oponerse por y con el pueblo, por que ya se le discute su derecho a vivir si no se somete. Y en ~~este~~ ^{este} momento ~~se~~ ^{se} encuentra el camino hacia la fuente de la Doctrina Social de la Iglesia llegamos al mismo Evangelio: "lo que heces con uno de estos pequeños lo heces".

Sin embargo, la esperanza vive, y el cristiano de hoy en lucha debe sostenerla en una presencia viva y comprometida, en esa encarnación por Cristo de que tanto hemos hablado.

La esencia del problema cubano esta en el sometimiento, a partir del mito de un gobierno, por el miedo, de cada persona, de cada familia y así todo

atrapados, todos inclusivos los que son instrumentos para atrapar a los demás hasta los mas altos niveles del poder. Formamos así todo un conjunto esclavizado, es la perdida mas totalizante que pueda tener una comunidad humana. Por esto, la solución debe ir a la esencia: para Cuba: Interacción

Pero esta se logra modelando los corazones, las voluntades y en esta labor la cristiana no podemos que darnos en la acción del llamado o en la presentación de soluciones, si no asumiendo los riesgos, las repuliones, las incompreensiones y todo el dolor que nos trae la opresion por el proximo. Esta y solo esta es la presencia sólida para la cristiana en el pueblo, esta es la presencia en la caridad que es en definitiva presencia liberadora.